

CLAROSCURO DE LA GLOBALIZACIÓN

El fenómeno de la globalización está muy presente en nuestro tiempo. El término globalización se ha convertido en un "comodín" aplicable a los más diversos aspectos de la vida social, cultural y, por supuesto, económica. Se habla de la cultura global, de la conciencia global, de los mercados globales, sin que realmente sepamos su verdadero significado. El cambio de enfoque que supone valorar y considerar los acontecimientos económicos, sociales y políticos desde una perspectiva mundial, ha puesto de manifiesto fortalezas y debilidades de un nuevo sistema que introduce cambios sustanciales e n

por Nuria G. Rabanal

la vida económica y social y que plantea, de cara al futuro, nuevos retos e incertidumbres.

Los efectos conjuntos de los avances tecnológicos y de las políticas económicas dominantes se han traducido en una mayor integración de los mercados tanto de producción como de capitales, y una menor integración de los mercados de trabajo, que se ven claramente influidos por las políticas de inmigración y las barreras lingüísticas, culturales o religiosas.

El progresivo aumento de las exportaciones mundiales, el constante incremento de las inversiones extranjeras directas y la cada vez mayor liberalización de los intercambios financieros evidencian el triunfo del mercado a escala mundial, un mercado que tiene como objetivo último el logro de beneficios y que se extiende a los más diversos sectores de la economía mundial, abriendo las puertas a unos mayores crecimiento, empleo y competitividad.

Los hechos están demostrando que, si bien mantenerse al margen de este proceso puede debilitar los recursos propios para hacer frente a los problemas derivados de un mundo en total interrelación y creciente interdependencia, la participación en él puede contribuir a aumentar aún más las diferencias entre los países más desarrollados y los que están en vías de desarrollo. Es evidente que no todos tendrán el mismo acceso a las potenciales ventajas que puede representar un proceso que también tiene inconvenientes.

Uno de los problemas más claros que

representa el fenómeno globalizador es consecuencia del mayor grado de integración y rápido desarrollo de los mercados financieros. La experiencia de las crisis financieras recientes pone de manifiesto los fallos que existen en los sistemas de regulación financiera y los efectos no sólo económicos, sino también sociales que conlleva tanto para los países directamente golpeados por ella como para el resto del sistema internacional. La mayor interdependencia y facilidad de circulación de los capitales, consecuencia de un mercado más global, ha aumentado el carácter imprevisible y el riesgo de contagio a otros países de estas crisis, por lo que centrar los esfuerzos en una mejora de la capacidad de predicción y prevención de las mismas es cada vez más necesario.

Junto al problema anterior, nos encontramos con los no deseables efectos que el proceso liberalizador está teniendo en países que están iniciando la transición hacia una economía de mercado y carecen de capital humano, desarrollo tecnológico e infraestructuras suficientes como para aprovecharse de las oportunidades que puede ofrecerles el proceso globalizador. Su débil posición en las negociaciones multilaterales en el escenario internacional puede acentuar las diferencias y debilitar su propio proceso de desarrollo. En estos casos, la búsqueda de la convergencia real entre unos y otros demanda no sólo un volumen adecuado de ayudas hacia los países menos desarrollados, sino también el desarrollo de un sistema de incentivos que canalice de manera adecuada los recursos hacia estos países, evitando que su control quede a merced de los intereses de

una oligarquía que busca su propio beneficio. La consecución de ese beneficio se está haciendo con un sistema dominado por las multinacionales y basado en una deslocalización productiva que además no incorpora los costes ecológicos de actividades como la explotación masiva de los recursos naturales o la generalización del monocultivo.

Y llegados a este punto, podemos quizás preguntarnos ¿qué se puede hacer? ¿Se resolverían los problemas actuales de las economías con la ausencia de la globalización? Las respuestas, sin duda, no son triviales ni fáciles de encontrar. Lo que parece claro es que la globalización es un proceso irreversible, pero no irremediable.

En general, todos sabemos bastante lo que nos gusta y lo que no del fenómeno globalizador: deseamos que no existan las desigualdades entre países ricos y pobres pero, al mismo tiempo, cuando compramos algo lo queremos hacer al mejor precio; queremos que se reduzcan las emisiones contaminantes en el mundo pero a veces somos incapaces de dejar el coche en casa o hacer un uso razonable de la electricidad en nuestras casas.

Los problemas que representa están bastante identificados, al igual que las hipotéticas soluciones. Lo más difícil será conseguir llevar al terreno práctico unas recetas teóricas sustentadas en la necesidad de renuncia de algunos países a intereses particulares, bien sean estos económicos o políticos, en favor de un interés global que les restaría protagonismo en la escena mundial.